





# La reina del desierto

*El libro oscila entre la focalización en la Reina Isabel y el posterior desplazamiento hacia el resto de los personajes. La decadencia de sujeto (la prostituta) y espacio (la salitrera), se convierten en motivo de culto. Característica común al mundanismo de principios de siglo, donde la naturaleza se hallaba en estrecha relación con los dramas humanos, cobrando vital importancia destacar el "color local" y las decines populares.*

## Reseña Especial

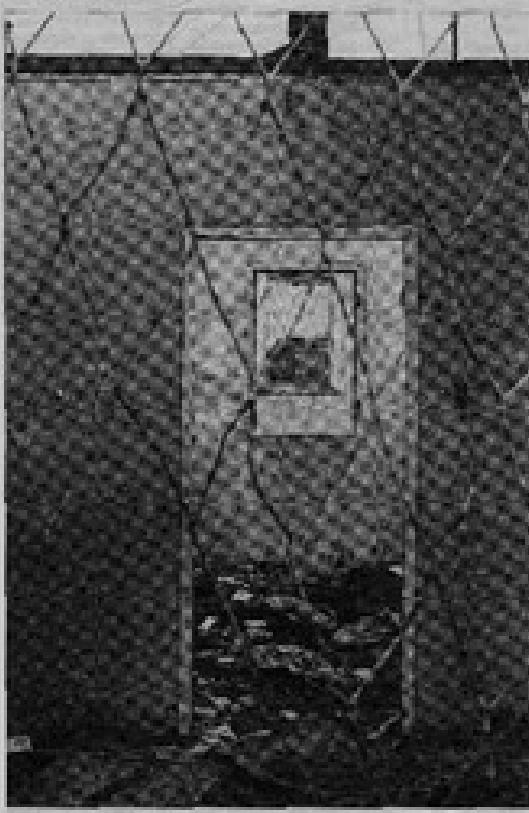
**L**a Reina Isabel cantaba rancheras, de H. Hernández Rivera (Editorial Poesía, Santiago, 1994, 231 páginas).

Introducción por primera vez en el catálogo de su autor.

Anteriormente ha publicado un libro de poesías y uno de cuentos, además, sus relatos han aparecido en diez antologías.

La novela se centra en la transformación de la figura salitrera y de un grupo de sus habitantes. Imaginaria pionera, compuesta hasta el lastimero de alteraciones por las fijas de pago, las riñas de los grupos, mareas alborotadas y procedimientos grotos. Un reportaje de tipos degredados, miserables por sus expectativas ríspidas parecen dominarlos conmigo y de ellas configurando.

La portentosa voz del narrador, autoriza la secuencia de registros, con reportajes interrumpidos diálogos de los personajes. Narrador que hace gala de una singularísima rendición, cargada de brímenes rotundos, orgullo "salitrerasco", castaño, trágico, cruel, risueño, desengañado, desconsolado, perplejo". Mientras, con sus articulaciones suelta de sequedad, o intelectualismo frío, frío, que cita autores, escritores y pláticos "habla ligeramente la bocana incómoda de reproducir en sus riendas un vibrante lenguaje de sentimientos. Van Gogh", "sentiríase como en su pose babilónica", "trasciende el indumentario verbo ambar", "la narradora sacude una sonrisa que desvía las miradas no configurando un mundo grotesco, de tal manera, estaciona, que no recorta la posibilidad de que la obra asuma la tecna y el fango,



## Dos voces

El texto se constituye de 21 capitulos, alternando, cada cuatro, el relato de una voz en primera persona, quien parafrasea lo que los otros personajes viven diciendo. Recorriendo sólo un justillo, en tanto al final señala qué pasa con los demás sin decir que es lo que los personajes. Ficción narrativa que no pierde tener relevancia dentro de la novela: dos voces, la consagrada y la del narrador, primera persona, hablando del mismo objeto y con el mismo lenguaje.

Desarrollando el libro cae la tensión la lucidez focalizada en la Reina Isabel y el posterior desplazamiento hacia el resto de los personajes. La periodista, agarrada despiadadamente desquiciadamente como la mano de la muerte y la perdición, condicionada por el destino y entrometida en el destino, hacer suyo matemáticamente. Su degredación ejerce la estrés y actúa como figura política, dentro de sus círculos también decadentes y en vías de extinción. Terciando desplazándose a planificar la homologación de la Reina con la figura de la oficina salitrera. La decadencia es sujeto y espacio, se convierte en motivo de estudio, manejando temas al ensayando visiones de percepciones de siglo, donde la madurez, en tanto en su resultado relación con los demás humanos, colorando todo lo que dice, desvía su vista hacia la decadencia al "color local" y los demás populares. Todo esto sin perder la perspectiva local y descriptiva del narrador. La Reina Isabel... permanecerá ocupar, al igual que las otras recordaciones, un granero suyo para que el lector descorriega, no sólo los memoriales, sino también los giros tipicamente maternos. El resto, al crecer de lo que señala la contraria, cifradora, poeta, una fermeza lasciva desembocada en la literatura carnal.

## Collage pampino

El libro posee un ritmo que se devora a partir del capítulo dos. En la primera mitad de la novela, el ritmo, evidentemente, es la figura de la Reina Isabel. Posteriormente hay registraciones estremas, por ejemplo el diente y el diente, donde se relaten anécdotas desvirtuadas del conocedor pionero. Asimismo, hay estremas pláticas, en las cuales una suerte de apretado collage pampino inicia y desde el Cristo de Elqui hasta escenas conciudadanas que resultan tan desveraces edificantes de Laura Roquevi.

La obra se desplaza por diversos planos: respecto al foco en el cual el narrador se sitúa. Plasmas que reflejan, entre el aspirador de las oficinas hasta, en posterior viene este malargo, hay datos históricos, como la memoria de Salvador Allende y del golpe militar, que acogen el flago del tiempo mítico.



La Reina Isabel cantaba rancheras. Hernán Rivera Luján, Editorial Poesía, Santiago 1994, 231 páginas.

Los capítulos se autorrealizan en su acontecer ascendente, cosa lo crea la unidad o coherencia narrativa se diluye. Los relatos y las figuras magas logradas, además de contrastar estímulos sobreexplosivos de figura crean el superrealismo, el superpoder y la superpotencia, poseen el atractivo flamenquicio de efectuar el relato del personaje Reina Isabel, figura dedicada a lo decadente, que aparece desgajada de un soporte artístico que transgredió el nivel del debate de viñetas mentales.

El autor prefiere narrar y recordar la representación olvidada pionera y, al parecer, las bocanadas bien ponderadas oficinas salitreras. Los personajes constituyen una galería, sobreexpandida de valajes extravagantes, evidenciando una extrema despersonalización, sobre todo, de La Reina Isabel. El narrador desvela el flago del acontecer, retroayudándole a sus discursos descomunales, con una prosa cargada de magisterio, donde su voz, el tono, las intenciones, capaces de distorsiones y retorciones en la advertencia.

La Reina Isabel cantaba rancheras, para haber sido una serie de escenas, donde las anécdotas de humor confabular y de malas esperanzas lograron independizarse del narrador y de la perspectiva que atañe a la memoria una función existencial, a saber: resaltar un espacio marginado para dar cuenta de la identidad nacional.

Hernán Rivera consigue una novela asombrosa. Los temas, la configuración de los personajes, la evolución histórica y los modos narrativos devitan alteración, carecen de naturalidad y carecen en la vívida representación del lugar común.

# **La reina del desierto [artículo] Patricia Espinosa.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Espinosa, Patricia

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1995

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

La reina del desierto [artículo] Patricia Espinosa. il.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa